



«Uno semejante al Hijo del Hombre»

David Roper

Una noche, siendo Daniel un anciano en Babilonia, tuvo una visión. Vio en ésta a «Un Anciano de días» (Daniel 7.9) que juzgaba a cuatro terribles bestias, y luego vio a «uno como un hijo de hombre». Más adelante escribió:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Daniel 7.13–14).¹

Cuando Daniel vio al que venía «como un hijo de hombre», él se turbó y se asombró (Daniel 7.15). Seiscientos años después, en una diminuta isla del mar Egeo, otro anciano vio a «uno semejante al Hijo del Hombre» (Apocalipsis 1.13);² y después de esto cayó «como muerto a sus pies» (1.17). ¿Quién será este «Hijo del Hombre», y por qué tiene tan fulminante efecto en quienes lo miran?

En esta lección, daremos comienzo a nuestro

estudio de Apocalipsis 1.9–20. En estos versículos, Juan se refirió al encargo que se le hizo de escribir, pero fue más allá. Describió su primera visión: la visión de «uno semejante al Hijo del Hombre». Esa visión prepara el escenario para el resto del libro. Para entender Apocalipsis, es necesario conocer al Hijo del Hombre que Juan y Daniel describieron. Para recibir la bendición del mensaje de Apocalipsis es necesario que nosotros también caigamos a Sus pies.

LO QUE JUAN OYÓ (1.9–11)

Juan comenzó a relatar lo que oyó, con estas palabras: «Yo Juan, vuestro hermano» (vers.º 9a). No les recordó a sus lectores de su apostolado ni de su autoridad; se identificó sencillamente como hermano de ellos.

Se refirió a sí mismo como «copartícipe [de ellos] en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo» (vers.º 9b). La palabra «copartícipe» es una traducción de la palabra griega que significa «compartir» o «tener en común». Juan era «copartícipe» de sus lectores de tres modos: en la

¹ El significado de la visión es esencialmente el mismo del sueño de Nabucodonosor en Daniel 2: En los días del Imperio Romano, Jesús establecería Su iglesia (el «reino que jamás [sería] destruido», el cual «[permanecería] para siempre»; Daniel 2.44; vea Daniel 7.15–18, 27). No obstante, en este estudio nos interesa centrarnos en la descripción del que se presenta como «Uno semejante al Hijo del Hombre». ² N. del T.: En la Reina-Valera, esta expresión presenta diferencias entre la forma como se lee en Daniel 7.13, y la forma como se lee en Apocalipsis 1.13. Entre estas diferencias está el hecho de que en Daniel, la expresión se encuentra en minúsculas, mientras que en Apocalipsis, se encuentra en mayúsculas, dando a entender que es un título. En la versión de la Biblia que el autor usa, no se presentan tales diferencias, razón por la cual él escribe dando por sentado que Daniel y Juan usan la misma frase, a la vez que llama la atención a versiones de la Biblia en las caso de la NASB, donde se lee muy parecido a la Reina-Valera.

tribulación, en el reino y en la paciencia. Estos «tres temas centrales de Apocalipsis»³ eran inseparables de las vidas de los cristianos del siglo primero.

La tribulación se refería al sufrimiento que estaban experimentando los cristianos. La palabra que se traduce por «tribulación» significaba originalmente «presión»; pero en el Nuevo Testamento llegó a usarse para describir «la presión causada por los eventos que constituyen la persecución».⁴

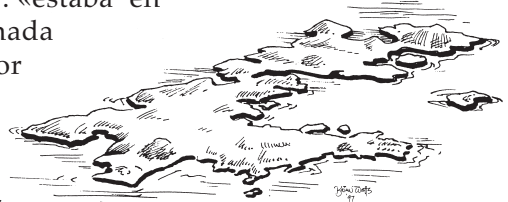
A los cristianos se les perseguía por estar en el reino. En la visión profética de Daniel, le fue dado un reino a Aquel que venía como Hijo del Hombre. Esa profecía se cumplió cuando Jesús ascendió a los cielos y se sentó a «la diestra de Dios» (Hechos 2.32–36). Después, Jesús envió al Espíritu Santo a establecer Su reino sobre la tierra (Hechos 2.1–4; vea Hechos 1.6–8). A ese reino se le llegó a conocer como la iglesia (Mateo 16.18–19), y Juan y sus lectores eran copartícipes en él (1.6, 11).⁵ El haber decidido ser leales al Rey Jesús, y no al Emperador Domiciano, dio como resultado, naturalmente, que sufrieran tribulación (Juan 16.33; Hechos 14.19).

Los que están en el reino necesitan *paciencia*⁶ —la capacidad de mantenerse fieles a pesar de la tribulación (Apocalipsis 14.12; Mateo 24.13; 2ª Timoteo 2.12). El hecho de que ellos eran «copartícipes» les ayudaba a perseverar; las cargas son más livianas cuando se comparten. También ayudaba el hecho de que ellos estaban «en Jesús». Por todo el Nuevo Testamento se utiliza esta frase con el fin de referirse a la relación especial que tiene el cristiano con Jesús (Romanos 16.3; 1ª Corintios 1.2). Los lectores de Juan habían sido bautizados en Jesús (Gálatas 3.26–28), y era en Éste en

quien podían hallar la fortaleza necesaria para seguir adelante.

Después Juan se refirió al lugar donde se encontraba físicamente cuando recibió el encargo de escribir: «estaba⁷ en la isla llamada

Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús»



La isla de Patmos

(vers.º 9c). Patmos era «una solitaria isla, abatida por el viento»,⁸ la cual se utilizaba como prisión romana.

Juan había sido enviado al exilio allí, porque había predicado valientemente la Palabra de Dios y había rehusado suprimir su testimonio acerca de Jesús.⁹ El gobierno romano lo había enviado allí para hacerlo callar; pero el Señor estaba a punto de revitalizarle su voz.

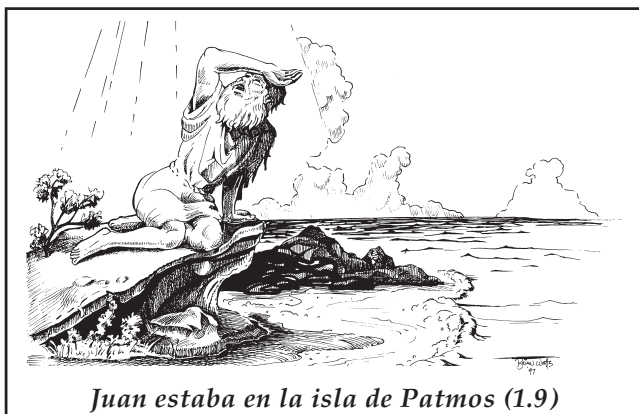
Después Juan dio a conocer un importante dato —la condición *espiritual* en la que se encontraba cuando escribió el libro: «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor» (vers.º 10a). Analice primero la frase «el día del Señor».¹⁰ La palabra griega que se traduce por «del Señor» es una manera especial de referirse a algo que «pertenece al Señor».¹¹ La palabra se encuentra solamente dos veces en el Nuevo Testamento: en este versículo y en 1ª Corintios 11.20, donde habla de «la cena del Señor». Desde los primeros días de la iglesia,¹² se ha utilizado la frase «el día del Señor», para referirse al primer día de la

³ Robert Mounce, notes on the Book of Revelation in *The NIV Study Bible* (notas sobre el libro de Apocalipsis en la Biblia de Estudio NIV), gen. ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1926. ⁴ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 1, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 40. ⁵ ¡Cuán extraño es que algunos aleguen que el reino no ha venido todavía! «Juan y los hermanos de aquel tiempo eran copartícipes y no sencillamente expectantes del “reino”» (Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation [El Cordero y Sus enemigos: Hacia un entendimiento del libro de Apocalipsis]* [Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983], 23). ⁶ N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor utiliza se lee: «perseverancia». La palabra «paciencia» que se encuentra en la Reina-Valera, significa: «paciente perseverancia». ⁷ Algunos creen que el uso que Juan hace de «estaba» (tiempo pasado), es una prueba de que ya no se encontraba en la isla, sino que se encontraba en Éfeso cuando terminó de escribir Apocalipsis. Puede que así haya sido, sin embargo la palabra griega que se traduce por «estaba» significa literalmente «llegué a estar». Juan les estaba diciendo a sus lectores que él «había llegado a estar» en Patmos. No dice nada el pasaje, acerca de que él todavía se encontrara allí. ⁸ Don Shackelford, “Foreword” («Prefacio»), *Harding University Lectures* (1992): 5. ⁹ La frase que dice: «por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo», podría también significar que Juan fue allí a predicar, o que fue allí a recibir la revelación. No obstante, los otros usos que se hacen de la frase en Apocalipsis (6.9; 20.4), se relacionan con la idea de persecución. ¹⁰ No debería confundirse la frase «el día del Señor» de Apocalipsis 1.10, con la misma frase que se usa por toda la Biblia, para referirse al día del Juicio Final que llevará a cabo Dios, y que también se refiere a menudo al Día Postrero (Isaías 2.12; Joel 2.31; Juan 8.56). ¹¹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otros escritos cristianos primitivos)*, 4th rev. ed., eds. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich (Cambridge: University Press, 1952), 459. ¹² Una muestra de autores primitivos que se referían al primer día de la semana como el Día del Señor, se encuentra en: Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 107.

semana¹³ —el día en que Jesús fue resucitado de entre los muertos (Mateo 28.1; Lucas 24.1). Hoy día, nosotros participamos de la cena *del Señor* en el día *del Señor* (Hechos 20.7).

Ahora, analice la frase: «Yo estaba en el Espíritu». La misma frase se usa en 4.2. En ambos versículos se podría traducir literalmente por: «Llegué a estar en [el] Espíritu». En 4.2, el llegar a estar en «el Espíritu» se refiere a que el espíritu de Juan se hizo receptivo al Espíritu Santo,¹⁴ y es probable que se refiera a lo mismo en 1.10.¹⁵ Había algo en la situación en la cual se encontraba Juan «en el día del Señor», que lo volvía receptivo a la revelación del Señor.¹⁶ En vista de que el día del Señor es un día de adoración, es probable que ese «algo» fuera la experiencia de adoración de Juan. A continuación le expongo cómo me imagino lo que ocurrió.

Juan se levantó temprano el primer día de la



Juan estaba en la isla de Patmos (1.9)

semana, tal como lo había hecho durante los últimos sesenta años. En el momento que salía el sol, ya él se había sentado sobre un saliente rocoso, y estaba mirando sobre las azuladas aguas hacia el Este. Le bañaba su rostro el rocío que se producía abajo por el continuo impacto de las olas contra las rocas; pero sus pensamientos estaban al otro lado del mar, donde sus hermanos estaban reuniéndose para adorar. Sus ojos se le humedecieron cuando recordó los rostros de los que amaba. Podía imaginarlos orando, partiendo el pan y cantando. Estando allí, solitario sobre aquel saliente, levantó su voz, ya envejecida y entrecortada; pero llena de emoción, para expresar: «nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos» (vers.º 6).

De repente, la tierra pareció hundirse debajo de sus pies. El horizonte desapareció. El alma de Juan parecía liberarse de las cadenas del tiempo y el espacio. Había perdido contacto con la realidad material del mundo que lo rodeaba. Estaba «en el Espíritu». Ahora *veía*, pero no con sus ojos corporales. Ahora *oía*, pero no con sus oídos físicos. Estaba en contacto directo, espiritual, con su Salvador.¹⁷

Luego, una gran voz detrás de Juan acaparó su atención, una voz que sonaba inconfundible e imponente, «como de trompeta»¹⁸ (vers.º 10b).¹⁹ La voz²⁰ dijo: «Escribe en un libro²¹ lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea»²² (vers.º 11). Juan había sido miembro

¹³ Los adventistas del séptimo día tratan de hacer que la frase «el día del Señor» se refiera al día séptimo, citando mal Marcos 2.28, de modo que se lea: «el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo». En realidad, ese pasaje hace hincapié en que Jesús es Señor de todos los días, *incluso* del día de reposo. La frase «el día del Señor» de Apocalipsis 1.10, tiene un sentido diferente, tanto en español, como en griego, del que tiene en Marcos 2.28. Si desea un mayor análisis de la importancia del primer día frente a la del séptimo día, vea la lección titulada «Un retrato de una familia» de la edición «Hechos, 8» de *La Verdad para Hoy*, páginas 1-6. ¹⁴ Otro versículo en el que se usa la frase «en [el] Espíritu» para referirse al hecho de ser inspirado por el Espíritu, es Mateo 22.43. ¹⁵ Son posibles otros significados. En el texto griego original, no se hacía distinción entre letras mayúsculas y minúsculas. Además, en el texto original, la frase carece de artículo determinativo («el»). Así, la frase podría traducirse sencillamente por: «en espíritu», y podría referirse al estado mental de Juan. Juan 4.24, nos habla de adorar «en espíritu», y utiliza las mismas palabras griegas de Apocalipsis 1.10. Así que, «en espíritu» podría significar sencillamente que Juan estaba *adorando* en el día del Señor. Cualquiera que sea el significado, la idea es que Juan estaba *receptivo* a la revelación que estaba a punto de recibir. ¹⁶ Del mismo modo, cuando a Pedro le llegó la hora de la oración, esto aparentemente lo volvió receptivo a la visión que recibió (Hechos 10.9-10). ¹⁷ Este párrafo es una adaptación de: William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 70. ¹⁸ Note que no fue éste el sonido de una trompeta, sino una voz que sonaba «como de trompeta». Es importante tener presente esta distinción; nos encontraremos a menudo con ella en Apocalipsis. ¹⁹ Por largo tiempo se han usado las fanfarrias de trompeta para llamar la atención y presentar eventos importantes. Si desea enterarse de ejemplos veterotestamentarios de uso de trompetas, vea Números 10. ²⁰ En la KJV (N. del T.: En la Reina-Valera también) el mensaje comienza con las palabras: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último», con lo cual se identifica al que habló como Jesús (vea vers.º 17). Estas palabras no se encuentran en los manuscritos más antiguos, y no se encuentran, por lo tanto, en la versión Bíblica que el autor utiliza, ni en versiones más recientes. Sin embargo, es probable que la voz *fuera* de Jesús: Cuando Juan se volvió, fue a Jesús a quien vio, y poco después Jesús le volvió a mandar que escribiera. ²¹ La expresión literal es: «Escribe en un rollo» (NIV). No fue sino hasta en el siglo II d.C. que se inventaron los libros con páginas. ²² No es éste un agrupamiento al azar. Analice el mapa que se encuentra en la página 4 de «Las últimas cartas de amor que el Señor envió». Cuando se viaja de Éfeso hacia el Norte a lo largo de la costa se llega a Esmirna, luego, más al Norte se encuentra Pérgamo. En Pérgamo se aparta uno de la costa para llegar a Tiatira. De Tiatira, uno viaja en dirección Sur hasta llegar a Sardis, Filadelfia y Laodicea, en este orden. De Laodicea puede uno viajar hacia el Oeste para regresar a Éfeso. Un círculo es un símbolo de lo completo; así, el círculo irregular que traza la anterior ruta es una prueba más de que estas siete iglesias representaban a todas las iglesias de aquel tiempo —y de todos los tiempos.

de la iglesia que estaba en Éfeso por más de veinte años, y conocía a los hermanos de los demás lugares mencionan.

LO QUE JUAN VIO (1.12–16, 20)

Había algo en el anuncio que le recordaba al apóstol de una voz que no había oído desde hacía sesenta años. Juan dijo: «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo»²³ (vers.º 12a). Cuando se volvió, reconoció a un amigo a quien no había visto desde hacía seis décadas, pero a quien ahora veía como nunca antes:

Y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros,²⁴ a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza (vers.ºs 12b–16).

¡A Juan se le desorbitaron los ojos al mirar fijamente a Jesús en toda su gloria,²⁵ al mismo que Daniel había conocido solamente «como un hijo de hombre»!

Según lo expresé anteriormente, cada vez que tropecemos con una visión, vamos primero a echarle una mirada a todo el conjunto de ella para descubrir el mensaje general. Luego examinaremos sus detalles para ver en qué medida resaltan el mensaje. Por último, para no perder de vista el propósito principal de la visión, a menudo le volveremos a echar una mirada a su totalidad.²⁶ Seguiremos este procedimiento en ésta, la primera visión del libro.

Cada vez que tratemos de imaginar esta visión y todas las que siguen, recordemos que se trata de visiones, no de la realidad. Aunque Juan estaba despierto, sus visiones todavía guardan cierto parecido con los sueños: Las formas sufren cambios

y variaciones; muchas veces carece de importancia que las visiones guarden consecuencia interna; lo improbable es la regla, no la excepción.²⁷ Por ejemplo, en esta visión, ¿cómo podía Jesús tener siete estrellas en Su diestra (1.16; 2.1)? Las estrellas, al igual que el Sol, se componen de gases ardientes, y ¡todas las estrellas son tan grandes, o más grandes que ese astro! Además, ¿cómo podía tener Jesús las estrellas en Su diestra y, a la vez, poner esa misma mano sobre Juan (1.17)? No hay respuesta para estas preguntas —y no tiene objeto plantearse las. Cualquier cosa es posible en una visión.

Cuando doy clases sobre Apocalipsis, a menudo trazo un dibujo a grandes rasgos de cada visión, con el fin de ayudarles a mis estudiantes a ver la visión como un todo y a analizar los detalles. Al mismo tiempo, les subrayo que no ha habido artista que pueda reproducir las visiones de Apocalipsis con tiza en una pizarra, tinta en papel o pintura sobre un óleo. Cuando analizamos las visiones de Juan, buscamos captar su esencia, no enfocar nuestra atención en los detalles. Consideremos esta primera visión.

La visión en su totalidad

Cuando Juan se volvió, al comienzo le impresionó la gloria y le cegó el resplandor de lo que vio. Cuando sus ojos se acostumbraron, pudo ver un círculo de luces: las temblorosas llamas de los candeleros que descansaban sobre siete elegantes bases, hechas de oro puro. Luego Juan vio a Alguien andando en medio de los candeleros,²⁸ se trataba de Alguien cuya apariencia hizo que Juan se pusiera a temblar. Éste estaba vestido de la túnica larga y suelta, propia de los reyes de la época, y «ceñido por el pecho con un cinto de oro». En una mano extendida se posaban siete rutilantes estrellas. Según el vislumbre que Juan obtuvo, Sus pies resplandecían como el bronce bruñido, «refulgente como en un horno».²⁹ Donde quiera que el Hombre pusiera pie, dejaba un rastro de abrasadoras pisadas.

Los ojos de Juan, no obstante, se centraron en el

²³ Esto significa sencillamente: «Me volví para oír quién era el que hablaba». ²⁴ En la KJV (N. del T.: y también en la Reina-Valera) se lee «candeleros»; sin embargo, las candelas no se inventaron, sino hasta varios años más tarde después de que Juan escribiera Apocalipsis. ²⁵ Sabemos que éste era Jesús, porque en el versículo 18, Él dijo: «estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos». En 2.18, se identificó como «el Hijo de Dios». ²⁶ Este procedimiento variará de una lección a otra, pero cuando la visión esté siendo analizada, los tres pasos mencionados, por lo general se podrán encontrar en alguna parte de la visión. ²⁷ Por ejemplo, en un lugar se da una descripción de la bestia del mar en la que aparece con siete cabezas (13.1); pero en otro pasaje, ésta sólo tiene una boca (16.13). ²⁸ Al que es «semejante al Hijo del Hombre» se le describe en el capítulo 1, como uno que solamente está de pie «en medio de los siete candeleros» (vers.º 13). En el capítulo 2, por otro lado, se subraya que Él «anda en medio de los siete candeleros de oro» (vers.º 1; énfasis nuestro). ²⁹ *The Holy Bible: The New Testament in Modern Speech (La Santa Biblia: El Nuevo Testamento en lenguaje moderno)*, ed. Richard F. Weymouth. Citado en *The New Testament from 26 Translations (El Nuevo Testamento en 26 versiones)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1967).

rostro del Hombre. Sus cabellos relucían con blancura, como la nieve a la que alumbra el sol, tan deslumbrante que lastimaba sus ojos. El Hombre miró a Juan, y «sus ojos [destellaron] como llama de fuego» (AB). ¡No solamente miró a Juan, sino que miró dentro de él! Cuando abrió Su boca para hablar, Su voz «retumbó como las olas que se estrellan contra la orilla» (LB). Luego, de su boca salió una gran espada tracia, de doble filo.³⁰ De repente, el rostro de aquel Hombre resplandeció como el sol de mediodía —y Juan tuvo que apartar sus ojos.

¿Qué impresiones le causó a usted la anterior escena? Antes de darle mis impresiones, tómese unos momentos para pensar en sus propias reacciones. Vuelva a leer los versículos del 12 al 16, y luego lea otra vez mi versión de la escena.

¿Lo hizo? ¿Qué palabras se le ocurrieron cuando pensó en la visión? ¿Gloria? ¿Majestad? ¿Santidad? Estas y otras palabras semejantes son muy apropiadas. Pero, ¿pensó en la palabra «poder»?³¹ En mi opinión, esto es lo que los detalles claman a gran voz: «¡Este que es semejante al Hijo del Hombre, es poderoso!». Su traje declara que tiene el poder necesario para gobernar. Su retumbante voz dice que tiene el poder que se necesita para imponer Su autoridad. Sus penetrantes ojos proclaman que tiene el poder que le permite conocer. Sus ardientes pies y la espada que sale de su boca, anuncian que tiene el poder de castigar.

La visión en detalle

Muchas veces, los detalles de una visión tienen muy poco o ningún significado por sí solos; pero en la visión del capítulo 1, los detalles *sí son* importantes. En las cartas a las siete iglesias, las descripciones de Jesús (2.1, 8, 12, 18; 3.1, 7) son tomadas, principalmente, de la visión —y cada descripción está relacionada directamente con la congregación a la que se dirige la carta.³² Por lo tanto, es necesario que le prestemos una mayor atención a cada parte de esta visión, que la que normalmente le prestamos en tal caso.

Daremos comienzo, en el mismo lugar donde Juan comenzó, en la mención a los «siete candeleros de oro» (vers.º 12b). Éstos nos recuerdan el candelero de siete brazos del tabernáculo (Éxodo 25.31–32); sin embargo, debe observarse el giro. (Siempre hay un giro.) Los de Apocalipsis, eran siete candeleros independientes que se mantenían en pie por sí solos.³³ En el versículo 20, Jesús dijo que «los siete candeleros [...] son las siete iglesias», siete congregaciones de Asia.

Las iglesias no eran lámparas, sino bases de lámparas—los pedestales, sobre los cuales se colocaban las lámparas (vea Mateo 5.15). Jesús mismo es la luz (Juan 8.12). Los cristianos reflejan esa luz (Mateo 5.14–16; Filipenses 2.15), y la iglesia debe mantener en alto esa luz para que todo el mundo la vea (Efesios 3.21).³⁴

Los candeleros estaban hechos de oro, el más precioso de los metales. La iglesia es preciosa para Jesús (Hechos 20.28; Efesios 5.23, 25). Considere esto: Los candeleros eran siete congregaciones propiamente dichas, y algunas eran pobres, débiles, y estaban plagadas de problemas. Sin embargo, ¡todavía tenían *un propósito* (mantener en alto la luz del evangelio), y todavía eran *preciosas* para Jesús!³⁵ No importa cuán pequeña sea la iglesia donde usted se reúne, si es fiel al Señor, ¡es más valiosa a Sus ojos que el oro!

Luego, «en medio de los siete candeleros de oro», Juan vio a Jesús (vers.º 13a). Puede que los cristianos del siglo primero, se hubieran sentido abandonados; pero Jesús estaba allí (vea Mateo 18.20; 28.20). Puede que las congregaciones se hayan sentido aisladas y expuestas al peligro; pero Jesús estaba «en medio de» ellas (vers.º 13a). Jesús era (y es) el principio unificador de la iglesia y la fortaleza de ésta.

Hoy día, muchos buscan a Jesús por todo lado; excepto donde puede ser encontrado. Lo buscan en líderes carismáticos, en comunidades hechas por el hombre, y en el misticismo de la Nueva Era. Si usted desea hallar a Jesús, búsquelo en Su iglesia. Si usted desea estar donde Jesús está, participe del

³⁰ La palabra griega que se traduce por «espada» no es la misma que se refiere a la navaja romana corta (*machaira*) ni la que se refiere al sable largo y angosto, sino la que se refiere a la pesada espada de batalla que se originó en Tracia (*rhomphia*). (Para más comentarios sobre *machaira*, vea notas sobre 6.4, en la lección titulada «Galope retumbante» de la edición «Apocalipsis, núm. 3».)³¹ Una palabra relacionada es la palabra «autoridad». ³² Otras indicaciones en el sentido de que cada detalle de la primera visión es importante, son las siguientes: El hecho de que Jesús explicó dos de los símbolos, subraya el significado de éstos. Además, en la advertencia de 2.5, se recurre al simbolismo de los candeleros. ³³ Esto le permitió a Jesús estar de pie «en medio de los siete candeleros» (vers.º 13). ³⁴ La siguiente aplicación podría hacerse: Los candeleros son *congregaciones locales*. Si deseamos que nuestra luz alumbre, necesitamos ser miembros activos de una congregación local. Otra verdad podría enseñarse aquí respecto de la autonomía local: Cada candelero en particular es un recordatorio de que cada congregación es independiente, responsable únicamente delante de Jesús. ³⁵ Es cierto que Jesús reprendió a cinco de las siete congregaciones, pero no se hubiera molestado en hacer esto, si no era porque le importaban.

culto con Su pueblo.

Juan comenzó a describir a Jesús,³⁶ refiriéndose a Él como a «uno semejante al Hijo del Hombre» (vers.º 13b; vea 14.14). Durante Su ministerio terrenal, la autodesignación favorita de Jesús era «el Hijo del Hombre» (vea, por ejemplo, Mateo 8.20). Esta frase se encuentra más de ochenta veces en los relatos del evangelio. La designación tenía matices mesiánicos (Daniel 7.13).

En primer lugar vemos una descripción de la ropa de Jesús: Él estaba «vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro» (vers.º 13c). No era el atuendo del trabajador común, sino el de la realeza (Isaías 6.1).³⁷

Después, Juan se concentró en la persona de Jesús: «Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana» (vers.º 14a; vea Daniel 7.9). La blancura de sus cabellos es señal de pureza y santidad (Isaías 1.18); puede que también signifique la sabiduría que da la vejez (Proverbios 16.31).

«Sus ojos [eran] como llama de fuego» (vers.º 14b; vea Daniel 10.6). «Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13; vea Salmos 139.1–4).

«Sus pies [eran] semejantes al bronce bruñido,³⁸ refulgente como en un horno» (vers.º 15a; vea Daniel 10.6; Ezequiel 1.7). En Miqueas 4.13, a la hija de Sion le dio Dios pies de bronce para «[desmenuzar] a muchos pueblos». El simbolismo de Apocalipsis 1, se refiere a la facultad que tiene Cristo para «[hollar] a los malos», y hacerlos «ceniza bajo las plantas de [Sus] pies» (Malaquías 4.3).

«Su voz [era] como estruendo de muchas aguas» (vers.º 15b; vea Daniel 10.6; Ezequiel 43.2). Su voz era poderosa y majestuosa, semejante al sonido de las aguas del océano que golpeaban la rocosa orilla de la isla de Patmos. Cuando el Señor habla, los

hombres deben escuchar.

«Tenía en su diestra siete estrellas» (vers.º 16a). La diestra era la mano de poder (Éxodo 15.16). El salmista le cantó a Dios: «Tu diestra me ha sostenido» (Salmos 63.8b). Jesús sostenía las siete estrellas en Su diestra para guardarlas y protegerlas.

Jesús, después, identificó las siete estrellas como «los ángeles de las siete iglesias» (vers.º 20); pero esta explicación ha planteado más preguntas de las que ha respondido. La palabra «ángel» es una palabra griega transliterada,³⁹ la cual significa sencillamente «mensajero». Puede que se trate de un mensajero terrenal (Malaquías 3.1; Mateo 11.10), o de un mensajero celestial (Lucas 2.9);⁴⁰ el contexto debe determinar cuál de los dos se quiere dar a entender.

Toda interpretación de las siete estrellas-ángeles tiene sus dificultades. En el resto de Apocalipsis, la palabra «ángel» se refiere siempre a un mensajero celestial, de modo que éste sería el significado preferido en los capítulos del 1 al 3 —pero esta interpretación plantea interrogantes: ¿Por qué motivo se les dirigen las cartas a estos ángeles, y por qué se los responsabiliza de los pecados de la congregación?⁴¹ Además, ¿por qué habría de enviar Jesús un ángel (22.16) para darle a Juan un mensaje que éste debía escribir a ángeles (2.1, 8)?

Muchos creen que estos eran mensajeros terrenales,⁴² tal vez representantes que las iglesias enviaron con el fin de ver que a Juan le estuviera yendo bien en el exilio. Reiterándolo, preguntamos: ¿Por qué habría de dirigirle Jesús las cartas a estos hombres, y responsabilizarlos de los pecados de las congregaciones? En lo personal me atrae la idea de que los mensajeros eran *ancianos* de la iglesia —los cuales, según Hebreos 13.17, *son* los responsables de la congregación a la que sirven. En

³⁶ Esta es la única descripción que se hace de Jesús en el Nuevo Testamento —y no es literal. ³⁷ Los trabajadores vestían túnicas más cortas, recogidas a la altura de la *cintura* con un cinturón de tela o de cuero (ceñidor). Jesús vestía una túnica larga con un fajín dorado que le ceñía el *pecho*. Algunos comentaristas ven en el versículo 13, una descripción del atuendo del sumo sacerdote (compare el versículo 13, con Éxodo 28.4, 39; 29.5; Levítico 16.4). ³⁸ La palabra griega que se traduce por «bronce», es una palabra compuesta, la cual incluye la palabra que se traduce por «cobre», pero no está claro cuál aleación de cobre se quiere dar a entender. El latón es una aleación que consiste principalmente en cobre y zinc. El bronce es una aleación que consiste principalmente en cobre y estaño. Tanto el latón como el cobre son conocidos por su solidez y duración (no se herrumbran). ³⁹ La palabra griega es *aggelos*. Cuando en una palabra griega, dos *gammas* aparecen juntas, la primera se pronuncia como la letra *nu* (sonido de *n*). ⁴⁰ Algunos comentaristas usan las frases «mensajeros celestiales» y «mensajeros terrenales». ⁴¹ Por ejemplo, en 2.1–2, Jesús dijo: «Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso [...]: Yo conozco *tus* obras, y *tu* arduo trabajo [...]». (Énfasis nuestro.) La palabra griega que se traduce por «tus» se encuentra en singular, no en plural. Algunos han insinuado la idea de ángeles guardianes, los *cuales* eran responsables de las congregaciones. La Biblia sugiere que los ángeles guardan a ciertas personas, pero las Escrituras no dicen nada acerca de que algún ángel fuera asignado a cada congregación. ⁴² A los comentaristas de las sectas les encanta decir que «el ángel» de cada congregación era su «pastor» u «obispo», sin embargo, el sistema de un pastor o un obispo por congregación, no era conocido en los tiempos neotestamentarios.

tal caso, no obstante, tendríamos el problema de que solamente se le estaría escribiendo a *un* anciano por cada congregación (2.1, 8).⁴³

Algunos tratan de evadir los problemas inherentes de los mensajeros literales, diciendo que los ángeles representaban a *los espíritus* de las congregaciones. El problema con esta interpretación reside en que significa que Jesús usó lenguaje figurado para explicar lenguaje figurado.

Yo le dedico tiempo al análisis del rompocabezas que constituyen las siete estrellas para subrayar un principio del que tendremos necesidad continuamente en nuestro estudio de Apocalipsis: Aunque no podemos saber con certeza quién (o qué) eran las estrellas, *podemos todavía entender lo que Jesús estaba tratando de decir*. Considere el capítulo 2: En el versículo 1, Jesús se dirigió «al ángel de la iglesia en Éfeso», pero en el versículo 7, les manda a todos a oír «lo que el Espíritu dice a *las iglesias*». Quienesquiera (o lo que quiera) que sean los ángeles o las estrellas, ellos representan a *las iglesias* —y por tanto, a los miembros de esas iglesias. El lenguaje críptico de 1.16, debe de significar, entonces, que Jesús sostiene a *los fieles* en Su diestra, y que ningún hombre (ni gobierno) los «arrebatará de [Su] mano»⁴⁴ (Juan 10.28; vea 2ª Timoteo 1.12). ¿No es ese mensaje mucho más importante que conocer exactamente quién (o qué) eran las estrellas?

Falta analizar unos pocos detalles de la descripción de Jesús. Esto es lo que leemos: «[...] de su boca salía una espada aguda de dos filos» (vers.º 16b). En vista de que, muchas veces, a la Palabra de Dios se le refiere como a una espada (Hebreos 4.12; Efesios 6.17)⁴⁵ y en vista de que la espada salía de la boca de Jesús, a ésta debe sin duda identificársele como la Palabra de Dios. No crea que la anterior imagen representa las buenas nuevas del evangelio; más bien, representaba la Palabra con la que el Señor juzgaría a Sus enemigos (vea Isaías 49.2). En el capítulo 2, hablando de los falsos maestros, dijo: «Pelearé

contra ellos con la espada de mi boca» (2.16b; vea 19.15, 21).

Por último, Juan escribió: «Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza» (vers.º 16c). La anterior imagen es la del sol cuando resplandece al mediodía. Se nos recuerda de la transfiguración, cuando el rostro de Jesús «resplandeció [...] como el sol» (Mateo 17.2). Lo que se manifestó transitoriamente en el monte llegó a ser permanente en los cielos.

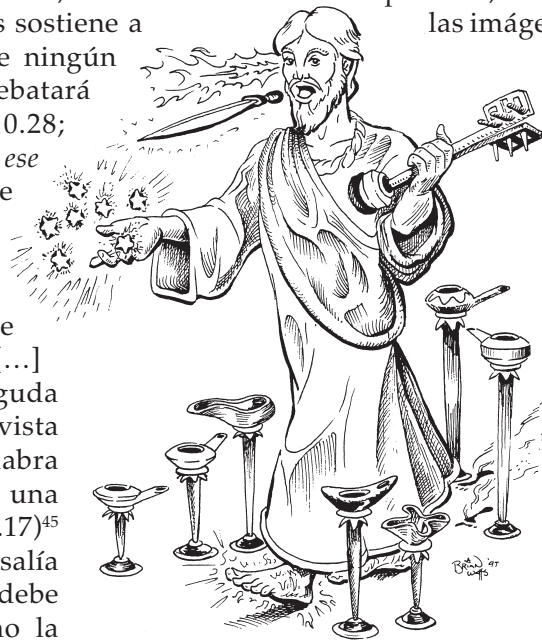
La visión en su totalidad otra vez

Ya estamos preparados para retomar una posición desde la cual podamos ver la visión en su totalidad. ¿Aumentaron en su mente las ideas relacionadas con la impresión general de la visión, después de haber examinado las partes de ésta? La primera vez que reflexioné sobre los versículos del 12 al 16, la palabra clave que me vino a la mente fue la de «poder»; pero al continuar estudiando la visión, decidí que debía ampliar esta idea. El poder que representan los símbolos tiene potencial, tanto

positivo, como negativo. Tome, por ejemplo, las imágenes del versículo 16: Una espada puede castigar o proteger, y el sol puede quemar o bendecir, lastimar o sanar (vea Salmos 84.11; Malaquías 4.2).

Permítame volver a expresar el propósito de la visión: Jesús tiene el poder de *conocer* y de *actuar*, según le dictaba el conocimiento obtenido. Que Jesús tenía el poder de *conocer*, es algo que se manifiesta claramente en la visión: Él estaba en medio de las iglesias, de modo que conocía lo que estaba ocurriendo. Sus ojos lo veían todo. Que tenía el poder de *actuar* según le dictaba el conocimiento obtenido, es algo que se manifiesta con igual claridad: Estaba preparado para castigar (con Sus pies y Su

espada), y estaba preparado para proteger a la iglesia (con Su poderosa diestra). Ahora considere la aplicación de la visión, en los capítulos 2 y 3: En



La visión en la que Jesús anda en medio de los candeleros (1.13)

⁴³ Algunos sugieren que cada ángel representa al *ancianato* de una congregación. ⁴⁴ Esto no significa que un cristiano no pueda «recaer de la gracia». Juan 10.28, y pasajes parecidos, hablan de lo que Dios puede hacer, no de lo que el hombre haría. El Libro todavía dice: «Así que, el que piensa estar firme, mire *que no caiga*» (1ª Corintios 10.12; énfasis nuestro). ⁴⁵ La palabra griega que se traduce por «espada» en Apocalipsis 1, no es la misma que se traduce por espada en Efesios 6, y en Hebreos 4. Puede que esto sea así porque el propósito de la Palabra es diferente en Apocalipsis 1. No obstante, las imágenes en las que la Palabra es representada por una espada, son las mismas.

estos capítulos, Jesús es presentado como El que *conoce* (2.2, 9, 13), pero también como El que puede *hacer algo* respecto de lo que conoce (2.5, 10–11, 16–17).

La conclusión a la que he llegado, es que el mensaje de la visión, para los cristianos del siglo primero, era que el Señor estaba *presto, dispuesto y facultado* para actuar por el bien de Su pueblo. El mensaje para los cristianos del siglo veintiuno, es que ¡Él *todavía* sigue estando *presto*! «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?» (Salmos 27.1).

LO QUE JUAN SINTIÓ (1.17)

¿Cómo reaccionó Juan a la visión? Esto fue lo que dio a conocer: «Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies» (vers.º 17a). No fue que Juan se postrara para adorar;⁴⁶ sino que, vencido por el temor, se desplomó a los pies de Jesús. Jesús tuvo que poner su mano sobre él y decirle: «No temas» (vers.º 17b).

Juan había sido uno de los más íntimos amigos de Jesús. Cuando los discípulos se reclinaron para comer la última cena, Juan se recostó al lado del Maestro «apoyándose sobre el pecho de Jesús» (Juan 13.23; KJV). Había sido el discípulo, «al cual Jesús amaba» (Juan 13.23) —a pesar de todo lo anterior, cuando vio a Jesús rodeado de toda Su gloria, no fue precisamente un «¡Qué bueno verte, mi Amigo!» lo que exclamó. Mas bien, al igual que otros que vislumbraron lo divino, cayó como si lo hubieran golpeado en la cabeza con un garrote (Isaías 6.5; Ezequiel 1.28; 3.23; 43.3; Daniel 8.17, 27; 10.8–10; Mateo 17.6; Lucas 5.8; Hechos 26.14).

Eugene Peterson le llamó a Apocalipsis «la última palabra de Cristo», e hizo notar que «la última palabra [...] es la visión daniélica, gloriosa del Hijo del Hombre».⁴⁷ Hoy día, la mayoría de las personas están enteradas del niño que nació en un pesebre y que creció para convertirse en un gran maestro y sanador. Muchos han oído incluso de Aquel que murió en una cruz y fue luego levantado de entre los muertos. Muy pocos, no obstante, están familiarizados con el glorioso Ser que es «el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores» (1^{era} Timoteo 6.15b; vea Apocalipsis 17.14; 19.16).

Al acercarnos a la presencia de Dios, es necesario evitar los extremos. Por un lado, si nos paraliza el

temor, jamás podremos conocer la intimidad de los hijos que lo llaman «Padre» (Mateo 6.9). Por otro lado, si empleamos demasiada confianza, no conseguiremos mostrarle el respeto y reverencia que Él merece. El escritor de Hebreos dijo: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole *con temor y reverencia*» (Hebreos 12.28; énfasis nuestro). Warren Wiersbe hizo la siguiente sugerencia:

Lo que la iglesia necesita hoy día es volver a estar consciente de Cristo y de Su gloria. Necesitamos verlo «alto y sublime» en su trono (Isaías 6.1). Es peligrosa la ausencia de reverencia y de adoración en nuestros cultos hoy día. Nos jactamos de estar de pie, en lugar de quebrantarnos y caer a Sus pies.⁴⁸

A algunos les incomoda la idea de un poderoso Señor que castiga la maldad. Prefieren al carpintero judío, al pálido galileo, al bondadoso pastor. No obstante, cuando la maldad entra en su vida —cuando el mundo se pone en contra suya, y la esperanza escapa por la ventana— usted necesita a alguien que conozca sus problemas y angustias, ¡alguien con el poder de hacer algo al respecto! Apocalipsis 1.9–20, dice que ¡ese alguien que necesitamos es Jesús!

CONCLUSIÓN

Es mi oración que, como resultado de este estudio, usted tenga una mayor apreciación por Aquel que Daniel describió como a «un hijo de hombre». En el libro de Apocalipsis hay otras descripciones de Jesús (5.6–7; 12.1–6; 14.1, 14; 19.16; 22.12–17); pero ninguna es tan detallada como la del capítulo 1, ¡la cual muestra Su grandiosidad, magnificencia y poder!

Juliano (llamado el Apóstata), un sobrino de Constantino, fue criado en el seno de una familia cristiana; sin embargo, en su juventud renunció a su fe cristiana y abrazó el paganismo. Se propuso acabar con el cristianismo e hizo de este propósito la obra de su vida. En el 363 d.C., durante su campaña contra Persia, un soldado de su ejército le preguntó a un soldado cristiano que estaba siendo objeto de burla: «¿Dónde está tu carpintero ahora?». El cristiano respondió: «Está haciendo un ataúd para tu emperador». Unos pocos meses después, Juliano recibía una mortal herida en combate.

⁴⁶ En 4.10, los veinticuatro ancianos se postraron delante del trono de Dios para adorar a Éste; en el caso de Juan, en cambio, las palabras que Jesús le dijo («No temas») son una señal de que fue el temor lo que causó que se desplomara.

⁴⁷ Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1988), 32. ⁴⁸ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 570.

⁴⁹ Este relato se encuentra en Theodoret, *Church History (Historia de la iglesia)* 3.20. ⁵⁰ Si esta lección es usada como sermón, hableles a los que no son cristianos acerca de la necesidad de ser bautizados (Marcos 16.16; Hechos 2.38) y recuérdelos a los cristianos infieles acerca de la necesidad de ser restaurados (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; Santiago 5.16).

Cuando la muerte se acercaba, elevó sus ojos al cielo y clamó: «¡Oh galileo, Tú has vencido!».⁴⁹

No sea como Juliano el Apóstata; no espere hasta morir para reconocer el señorío de Jesús. ¡Inclínese delante de Él *ahora*, confíese hoy que Él es el Señor de su vida (Mateo 10.32), y tome la determinación de vivir para Él todos los días!⁵⁰



Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuál profeta del Antiguo Testamento tuvo una visión de «uno como un hijo de hombre»?
2. ¿Quién era este «semejante al Hijo del Hombre»?
3. ¿Por qué estaba Juan en la isla de Patmos? ¿Ha sido perseguido usted alguna vez «por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo»? ¿Conoce a alguien que lo haya sido? ¿Qué sentimientos le produce tal persecución?
4. ¿A qué se refiere la expresión «el día del Señor»?
5. ¿Qué cree usted que quiso dar a entender Juan, cuando dijo que él estaba «en el Espíritu»?
6. Ubique las siete iglesias de Asia en el mapa que aparece en la página 4 de «Las últimas cartas de amor que el Señor envió».

7. Trate de dibujar un boceto de la visión que se presenta en el capítulo 1.
8. Cuando usted lee la descripción que se hace de Jesús en 1.12–19, ¿qué impresión le causa?
9. ¿Son importantes los *detalles* de la visión que se presenta en el capítulo 1? ¿Es esta la regla o la excepción en cuanto al tratamiento de los detalles de las visiones?
10. ¿Qué representan en la visión los siete candeleros?
11. Si la congregación a la cual usted asiste es pequeña, ¿es todavía importante para Jesús?
12. Según Jesús lo explica, ¿qué representan las siete estrellas?
13. ¿Cuál es el significado literal de la palabra «ángel»?
14. Comente algunas posibles interpretaciones de las estrellas y los ángeles de las iglesias. Según lo enseñado en la lección, ¿qué es lo que se trata de dar a entender con la visión en la que aparece Jesús sosteniendo las siete estrellas en Su diestra? ¿Puede pensar en algunas otras aplicaciones posibles de este símbolo?
15. Según lo enseñado en la lección, ¿cuál es el significado de la totalidad de la visión? ¿Qué otros mensajes hay en la visión?
16. ¿Cuáles son los dos extremos que debemos evitar cuando venimos a la presencia del Señor?

Notas para maestros y predicadores

Se ha insertado en el texto de la lección una detallada representación de esta visión. Puede que usted prefiera ampliarla para usarla en sus clases. A la derecha se encuentra una versión más sencilla, la cual se puede dibujar con tiza sobre una pizarra mientras dicta la lección:

En caso de que se esté preguntando acerca de los detalles que tienen que ver con las llaves que Jesús sostiene en su mano izquierda, recuerde que 1.18, dice que Él tiene «las llaves de la muerte y del Hades», mientras que en 3.7, se le describe como «el que tiene la llave de David».

